

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

---

---

ORTEGA, Fernando – Claire COLEMAN. *Junto a Mozart. Una lectura espiritual de sus grandes óperas*. Buenos Aires, AGAPE Libros, 2011, 172 pp.

---

Este pequeño libro es una gran obra que manifiesta el talante interdisciplinar de sus autores, que tienen una larga trayectoria en el abordaje del diálogo de la teología con el gran músico austríaco. Creo que, esta formulación, hace mayor favor a la intención de este texto que simplemente afirmar que aborda la obra musical de Mozart. Se trata de su música, pero se trata sobre todo de Mozart. En efecto, el aspecto autobiográfico de la monumental literatura operística y coral de Mozart atraviesa toda la obra.

El libro posee dos partes, cuidadosamente articuladas, que siguen la trayectoria de Mozart en un esfuerzo magistral de interpretación. El objetivo del libro, sin embargo, no es la simple

erudición, que sin embargo la posee, sino –fundamentalmente– invitarnos a la lucidez en el placer que nos da la música de Mozart. O sea, es un recordatorio de que hay ciertas formas de placer que provocan lucidez, y de que hay formas de lucidez que provocan el placer del gozo. Esta destinación de las páginas que aquí presento ya nos indica un aspecto fundamental al que se dirige el texto: acceder a una hermenéutica teologal de la obra del gran músico, no de un modo forzado, sino destacando el aspecto de *lugar teológico* de su música. De allí que el libro sea como una introducción a una estética teológica experiencial, es decir, a escuchar la música de nuestro compositor como un eco concreto del misterio divino que se entrega al hombre para redimirlo.

Este último aspecto es, quizás, el elemento más auténticamente novedoso de este ensayo. La música de Mozart se ofrece, fundamentalmente, a la escu-

cha, como “una puerta abierta al infinito, que no se cierra jamás. Gracias a ese saber inconsciente que es el genio, Mozart penetró tan profundamente en el corazón del hombre que, recibir su música es, además de un don, un descubrimiento conmovedor de nuestra humanidad”. Por eso el objetivo de Ortega y Coleman será no tanto la búsqueda de las intenciones del compositor, sino lo que su música los hace pensar. Ingresar a ese “saber inconsciente” del genio, que, aún sin saberlo, se constituye en revelador de un misterio insondable.

La primera parte del libro se organiza en tres grandes momentos. Los dos primeros siguen el itinerario de Dante en la Divina Comedia: (I) La Humana Comedia –que abarca *Idomeneo* (Infierno), *El rapto en el serrallo* (Purgatorio) y *Las bodas de Fígaro* (Paraíso)–; (II) La Comedia Divina –que aborda *Don Giovanni* (Infierno), *Così fan tutte* (Purgatorio) y *La flauta mágica* (Paraíso)–; y (III) Del Paraíso al Reino –que corona este itinerario con *La clemencia de Tito* y el *Requiem*. La división no es antojadiza. El problema de la salvación, de la culpa y su purificación, de la muerte, del infierno, del purgatorio y del paraíso es expresado, a través del itinerario

de la música mozartiana, como ascenso del hombre hacia Dios y como descenso de Dios al hombre. Si en la “Humana Comedia” se desarrolla el drama del amor humano, falible, al que se le pide para la salvación el precio del sacrificio y de la muerte, en la “Comedia Divina” la imperfección del amor tiene como aliadas la fe y la esperanza, alianza que permite a ese amor renacer gracias a una nueva lucidez de la propia imperfección.

Todo el proceso recorrido en esos dos momentos, en las óperas mencionadas, se condensa, al final del segundo, en la fuerza de *La flauta mágica* como símbolo de un viaje iniciático para superar las divisiones de nuestra pobreza y acceder a una unidad superior.

Mozart mismo ha vivido esta travesía y esta búsqueda que se refleja, en nuestro libro, de un modo sugestivo y claro, que revela que la división no es caprichosa. De allí que en el final de ese itinerario, *La flauta mágica* se proponga como una recapitulación de las óperas precedentes. Pero aquí nuestro texto realiza una sugestiva inclusión: si *La flauta mágica* aparece como el final de una travesía, este camino es posible porque el espíritu y el corazón han sido templados por

una misericordia que se vislumbraba ya en el final de *Las bodas de figaro*.

Quien lea estas páginas entenderá por qué se evocan con la expresión “Del Paraíso al Reino” la última de las grandes óperas de Mozart, *La clemencia de Tito*, y también la Misa de *Requiem*. Esa ópera, que ha sido profundamente subestimada, representa, para nuestros autores – más allá de si es efectivamente su “última ópera”–, la culminación del itinerario estético-espiritual mozartiano. En ella el arrepentimiento y el perdón evocan al Reino escatológico como realización histórica, mientras que el *Requiem* pone la mirada en la Jerusalén celestial.

Un Intermedio que sirve de transición a la Segunda Parte de esta obra, da a nuestro texto una auténtica tesitura teatral.

La Segunda Parte es, a mi entender, la más interdisciplinar. Y se constituye como una auténtica aplicación del pensamiento a la trayectoria mozartiana. Su primer capítulo, llamado “El hijo”, muestra cómo el tema central de nuestras dos Comedias es la filiación. “Mientras que la Humana Comedia es el reino de las mujeres, de la madre, del rencuentro con la imagen materna, la Comedia Divina, mucho más abstracta,

es el reino de los hombres. Consagra la reconciliación de Mozart con su padre”. La significativa interpretación que nuestros autores hacen del binomio padre-hijo /padre- hermano, se abre a una consideración de la filiación en la línea de la parábola del hijo pródigo. Esta última y conmovedora figura filial mozartiana, en *La clemencia de Tito*, deja al lector pensativo. Esta aplicación quizá podría ser todavía más desarrollada. Los límites precisos de nuestro texto explican la brevedad de la interpretación en esta clave “parabólica”.

El segundo capítulo, “La fe y la razón”, es aún más sugestivo, ya que aborda la cuestión del pecado y del perdón. Este acceso permite afirmar que las tres óperas que constituyen la “Comedia Divina” tienen intenciones más teológicas que las de la “Humana Comedia”. Quizá la consideración más estremeceadora de este análisis consista en detectar que si “hay pecado en *Così* –y pecado original– no estaría (...) en la fragilidad, sino, paradójicamente (y en una gran fidelidad al mensaje bíblico) en la negación de la finitud, es decir, en la autodivinización”. Por eso, para nuestros autores, el proyecto de *La flauta mágica* será “rehacer todo el itinerario a partir

de los orígenes, para alcanzar la verdadera divinización del hombre”. Pero *La clemencia de Tito* rectificará a *La flauta mágica*, que insiste en el poder de la auto-liberación, recuperando, frente a este camino de purificación, la sobreabundancia de la misericordia que aparecía en *Las bodas de Fígaro*. *La Clemencia* propondrá entonces una síntesis entre estas dos vías. Finalmente, en el *Ave, verum Corpus* se decanta la experiencia mozartiana del sacrificio de Cristo, no como hecho atroz de un chivo emisario sino como un acto de amor. Si, en algún momento de este itinerario, Mozart deja entrever zonas de pánico y angustia en su vivencia del catolicismo, en el *Ave, verum Corpus* se encuentra con el amor de Dios que se entrega generosamente para nuestra reconciliación.

El último capítulo, “Hay que morir”, dialoga decisivamente con el psicoanálisis. Pero sus conclusiones lo trascienden: la muerte será manifestada como pasaje. La necesidad de morir aparecerá en las tres óperas de la “Comedia Divina”: “el rechazo, con *Don Giovanni*; la purificación en *Così*; finalmente la muerte transfiguradora en *La flauta mágica*. A estas tres formas de

muerte, Mozart, agrega, en *La clemencia de Tito*, la muerte redentora, que culmina en la resurrección”.

Todo este recorrido, finalmente, manifiesta que en la búsqueda de Dios por el camino de la belleza “la música de Mozart –que reúne humanidad, inteligencia y alegría– puede jugar un papel de primer orden. Sin que el músico lo haya sabido jamás –al menos con un saber consciente– su obra inmensa, universal y atemporal está habitada por el Espíritu”.

Quien recorra estas páginas probablemente descubrirá que lo más importante no consiste entonces en leer sino en escuchar.

JOSÉ CARLOS CAAMAÑO

---

STRANGE, Roderick. *John Henry Newman: A Mind Alive*, Darton. Longman&Todd, London 2009, 162pp.

---

El P. Roderick Strange, actualmente rector del Pontificio Colegio Beda de Roma, ha sido capellán católico en la Universidad de Oxford. El libro *John Henry Newman: Una mente*